

Escrito por: señoreduardo

Resumen:

Fue una tarea que me encantó realizar. Vanessa era, y lo remarco, era, una chica acostumbrada a imponerle su voluntad a los demás, incluso a sus padres que, cansados de lidiar con ella, le hicieron caso a la recomendación de una amiga en común y se contactaron conmigo.

Lo hicieron porque me especializo en la reeducación de chicas como Vanessa: dieciocho años, desobediente, caprichosa, malhablada... ¡Un desastre!...

Relato:

Sus padres se entrevistaron conmigo en mi casa...

-Es una chica muy difícil, señor Eduardo... -me advirtió su papá mientras tomábamos café en el living con él y su esposa...

-No las hay para mí, señor Fuentes... Pueden demandarme más o menos tiempo, pero todas terminan por someterse...

-Nos ha dicho nuestro común amigo que usted usa el rigor, señor Eduardo...

-Así es, el rigor en sus variadas expresiones: spanking, penitencias, humillaciones, ayunos...

-¿Qué es eso de spa... spak... spanking?...

-Chirlos y azotes en la cola...

-Entiendo... ¿Y eso de humillaciones?...

-Varias, por ejemplo hacerla comer en cuatro patas en recipientes para perros... A una chica como ustedes cuentan hay que bajarle el copete, quitarle hasta el último resto de orgullo... Bueno, si están de acuerdo me traen a su hija y la dejan a mi cargo con prohibición de verla hasta que termine la reeducación... Les aclaro que trabajo con dos asistentes, las señoras Vilma y Ruth...

-Una pregunta... -dijo la madre de la futura pupila... -¿Usted es de... de tener sexo con sus pupilas?...

-Sólo si ellas lo consienten, señora... ¿Creen que Vanessa es virgen?...

-Creemos que no, señor, ha tenido varios noviecitos y no nos gustó ninguno... Pensamos que ya ha tenido sexo... Bueno, ¿y... y sus honorarios?...

-Ustedes son empresarios, industriales importantes según me ocupé en averiguar...

-¡Ay, pero eso...!

-Tranquila, señora, uso los datos que averiguo solamente para calcular mis honorarios... En el caso de ustedes, \$30.000 por mes... Se miraron y fue el hombre quien dio su conformidad, aunque con una pregunta:

-¿Y cuánto calcula que le llevará reeducar a Vanessa?...

-Ni siquiera la conozco, señor Fuentes... No puedo contestarle eso ahora...

-Sí, tiene razón... Bueno, ¿cuándo quiere que se la traigamos?...

-¿Podría ser mañana a esta hora?...

.Sí, pero, la duda es... ¿Qué le decimos?...

-No se preocupen... -dije y saqué del bolsillo de mi camisa una pequeña pastilla... -Denle esta pastilla disuelta en algo que ella tome, un té, un café, una gaseosa... No hay peligro, es sólo una droga que nublará su mente y le quitará motricidad. así ustedes podrán manejarla como si fuera un paquete...

-Ay, pobrecita... -se lamentó la señora...

-Están a tiempo de arrepentirse... -dije...

-No... -terció el padre... Esta mocosa debe ser corregida y creo que usted está capacitado para hacerlo...

-Le agradezco la confianza, señor Fuentes... ¿Los espero mañana entonces?...

-Sí... -confirmó el hombre y nos despedimos...

Enseguida llamé a mis asistentes.

-Bueno, señoras, mañana ingresa una nueva pupila... dieciocho años, muy rebelde...

-Qué bien, señor Eduardo... Ya estábamos extrañando la tarea...

-me dijo Vilma, una rubia cuarentona, muy bien formada y lo suficientemente cruel para este trabajo...

-Coincido, señor... ¿Conoce a la pichona?... -terció Ruth, lesbiana de treintaicinco años y con buenas curvas...

-No...

-Bien, ojalá valga la pena...

-Esperemos... -dije... -y los tres quedamos esperando el día siguiente...

(continuará)